

LA CERVEZA Y EL TRICICLO

ismael jerez lagos



Capítulo 1

El Sonido De La Esperanza

Las condiciones estaban dadas para el éxito, era la última noche del mes de octubre, ya no había bulla en las calles de mi ciudad, las luces titilaban por entre los grandes árboles de la principal plaza, algunos perros rompían bolsas que contenían algunos desechos, nunca aprenderán que después de cierta hora el camión de la basura no pasa, sin embargo siguen sacando sus desechos, y que por cierto los perros no tienen culpa de buscar algo de alimento entre tanta basura. A lo lejos se oyen ruidos de niños que juegan a la pelota en el pavimento, con arcos hechos de ropas ya sudadas de tanto correr. En la esquina, una iglesia ya desgastada por el tiempo y aunque las autoridades pasan por ahí a diario, no les parece muy buena idea restaurar la iglesia de aquel "Dios". A unas cuadras, más atrás hay una botillería mis pies me llevan hasta ese lugar, y es que me quiero tomar una cerveza helada. Parece que el camino se ha hecho más largo del habitual, de pronto pasa un anciano en un triciclo y me pide plata, sus ojos están rojos y se nota que ha bebido durante horas, le digo que no tengo ni uno que apenas me alcanza para una lata de cerveza, él se encoge de hombros y dice "está bien amiguito"...toma su triciclo i sigue su camino, me quede observándolo, cuando de pronto al cruzar una calle una camioneta cruza muy rápido, pero de manera muy rápida ese anciano se sacó la muerte de encima... no la cuenta dos veces... pensé... al llegar a la botillería noto que se encuentra una patrulla de los muchachos de verde (por no decir los pacos)... uno ellos llevaba unas bebidas y el otro cigarros, seguro que era para la guardia nocturna (o para el carrete), me acerque al botillero y le pedí una cerveza, por helada le dije...y me paso la mas helada del mundo, al abrirla esta sonó y dije "el sonido de la esperanza" ...bebí la cerveza muy rápido, el amigo de la botillería me dice "parece que teníamos sed amigo" ... mi risa se hizo presente, "no lo pude evitar la sed era más fuerte" ...enseguida le pedí otra... así es le mentí al anciano, es que sabes algo yo no le fomento el alcohol a nadie... me fui a mi casa bebiendo la segunda cerveza más helada del mundo, la cual por supuesto me duro un par de minutos más, el camino otra vez se sentía pesado, quizás era porque no quería llegar a casa y estar solo, entonces me detuve en una esquina bajo un árbol ya viejo y rodeado por otra vez la misma basura que imprudentemente siguen sacando. Y ahí están los mismos perros buscando alimentos. De pronto algo llama poderosamente mi atención, a lejos veo humo, la poca gente que circula corre a ver qué sucede, mi instinto de periodista fracasado me hace pararme y correr tras la que parecía ser una buena noticia, cuando llego al lugar de los hechos veo el furgón de carabineros que se había impactado contra un muro de los departamentos de la esquina de la plaza algunas mujeres gritaban ¡¡¡sáquenlo de ahí tengan piedad!!!... de pronto vi uno de los verdes. Él mismo que había comprado cigarros con su cara ensangrentada, con la mirada perdida. El otro de

verde estaba tras el volante mal herido. Me acerque más y vi el frontis del furgón, unos perros tiraban unas ropas sucias con sangre un par de metros más allá, había un segundo vehículo, pero este no era a combustible sino que manual, lo reconocí enseguida era el triciclo de aquel anciano que apenas hace algunos minutos me había pedido plata.